

Maestro eckhart: al conocimiento silencioso por el conocimiento

-Teresa Guardans-

fragmento de: La verdad del silencio (Herder, 2009. pgs. 185-210)

"El falso Dios, que se asemeja en todo al verdadero, con la excepción de que no se le llega a tocar, impide para siempre acceder al verdadero": esta máxima de Simone Weil (1994: 151) parece presidir el esfuerzo pedagógico de maestro Eckhart (1260-1328), dominico. Sus escritos nos permiten advertir que la posibilidad de la frontera puede estar tanto o más oculta en entornos culturales en los que la presencia de "Dios" preside el universo que en aquellos en los que ninguna entidad sobrenatural puebla el horizonte.

Sean cuales sean los elementos que dan forma y sentido al mundo de vida, el movimiento de alzado —como acceso a la realidad fronteriza—, ha de lograr relativizarlos, minimizando al máximo la relación sujeto-objeto, la relación dual de un sujeto frente a un mundo. Sólo así, el sujeto y el mundo pueden mostrarse más allá de la forma adoptada en esa relación marcada por las necesidades.

Hemos insistido en la primera parte de este escrito en el papel imprescindible del concepto "Dios" en las sociedades iterativas. Subrayemos que el "Dios" al que nos estamos refiriendo es concepto, no metáfora que apunta más allá de toda posible conceptualización; un concepto que designa una pieza del escenario, la más importante, el núcleo de toda la tramoya de sentido. Cuando una generación recibe de la generación anterior los medios básicos para asegurar su sobrevivencia (saberes, instrumentos, organización, valoración...); cuando todo el sistema se apoya sobre el eje de la transmisión y conservación, ¿dónde situar el origen de esa larga cadena de transmisión de vida biológica y cultural? Sólo cabe la posibilidad de que la fuente sea exterior, en un plano sobrehumano. No va a ser la propia cadena la que se auto genere... Esa fuente encarna, por pura lógica, todos los superlativos: el máximo bien, el máximo saber, belleza, bondad,...: es decir, "Dios", en cualquiera de los nombres, formas o imágenes en que se haya podido concebir semejante fuerza sobrenatural.

El mundo de vida y su sentido no son pensables, ni imaginables, sin esa pieza imprescindible del escenario. Pero *advertir* la realidad exige ir más allá de toda conceptualización, por válida que ésta pueda ser. En la Edad Media y en el siglo XXI. Es condición para poder habitar el límite silenciar la representación, la del sujeto y la del mundo que despliega, también la del Dios que preside ese mundo. Ése es el motivo del sorprendente clamor de Eckhart: "por eso ruego a Dios que me libre de "Dios" (1983: 691¹), o "le pedimos a Dios que nos despojemos de Dios y aprehendamos la Verdad" (1983:687). Despojarse de ese "Dios" que en todo se parece al verdadero, excepto en que no existe. Existe en el ámbito del primer mundo, en el mundo de vida, el de las construcciones de realidad, el del conocimiento de las formas, pero no allá donde la Verdad se aprehende directamente, inmediatamente, sin distancia, siéndola...

Nos encontramos ante lecciones de cultivo de la cualidad humana desarrolladas en mundos culturales religiosos; lecciones obligadas a afrontar los obstáculos propios

¹ En la bibliografía pueden verse las distintas ediciones de las obras de Eckhart que hemos utilizado en nuestra selección de textos.

de esos entornos culturales, a la vez que enriquecidas con los recursos simbólicos de los mismos. Hacen pie en los elementos de ese mundo para apuntar más allá de ellos. A ese "más allá" de Dios y de toda forma, el maestro dominico ya sólo podrá referirse con expresiones apofáticas ("silenciosas"), herederas de las del Pseudo Dionisio, en el que tan a menudo se apoya y se escuda: alcanzar al "Dios desconocido supradivino en la silenciosa oscuridad escondida", en un "conocimiento no conocedor" —dirá por ejemplo— (1980: 83): en "el profundo silencio" se percibe la palabra secreta, allá donde ni han penetrado nunca imágenes, ni formas, ni las potencias han actuado nunca... Es decir, más allá del yo y de su mundo correlato. No en el ámbito de la perfección de un yo, sino en lo absolutamente desconocido, polarizándose para cruzar más allá de toda forma, también las divinas:

uno debe elevarse a una forma superior del conocimiento y este no-conocimiento no debe provenir del no-conocimiento, ¡sino que es a partir del conocimiento como se ha de llegar al no-conocimiento! Debemos ser ignorantes con el conocimiento divino y nuestra ignorancia será entonces ennoblecida y adornada por el conocimiento sobrenatural. (1980: 92) Cuando ya no se sabe nada, ella [la Verdad] se deja ver y se revela. [...] Así tu ignorancia no es una carencia. Debes reducir al silencio todas tus potencias, si verdaderamente quieres realizar en ti este nacimiento (1998: 93)

Sólo este conocimiento no conocedor mantiene al alma en semejante suspensión y sin embargo la lanza a la búsqueda. (1980: 83)

Las lecciones de maestro Eckhart son lecciones de ese conocimiento que ayuda al no-conocimiento. Guía para provocar la "ignorancia" de cualquier forma de conocimiento del cerco del aparecer, ya sea de las realidades que pueblan el ámbito terrestre, ya sea de las del celestial. Da igual. Esa "ignorancia" es situar al ser más allá del círculo de intereses, saberes y relaciones del sujeto,

"pues esta ignorancia te conduce y te saca fuera de toda cosa conocida y fuera de ti mismo" (1980: 85) "Es preciso que llegue a un estado de olvido, de ignorancia; es preciso que haya tranquilidad y silencio donde esta palabra debe ser percibida: no se puede llegar a ella mejor que por el silencio; ahí se la comprende como es necesario ¡en la ignorancia! Cuando ya no se sabe nada, ella se deja ver y se revela" (1980: 92)

Silenciando todo, situando el existir más allá de los límites del yo y de sus construcciones, se abre la posibilidad del "conocimiento sobrenatural". Una bella manera de apuntar a la experiencia cognitiva fronteriza en un entorno cultural de estructura religiosa: más allá de lo natural —es decir, el cerco del aparecer— de sus formas y sus razones. Un auténtico no-conocimiento ya que quien quiere conocer se adentra en el vacío de todo conocimiento. Pero hay que destacar una puntualización importante: "es a partir del conocimiento como se ha de llegar". ¿Qué tipo de conocimiento puede colaborar con esa posibilidad de "conocer no-conociendo"? La razón discernidora primero, la atención lúcidamente silenciosa, después: una actividad mental, coordinada con el sentir (la voluntad) y la memoria, que trabaja duramente por poner al descubierto la irrealidad de la "realidad", por desembarazar, por vaciar, por crear ese estado o espacio de alerta silenciosa donde pueda suceder ese "resplandor",

"cuchicheo", "palabra secreta", el "nacimiento" de la posibilidad en lo más profundo del ser. Y ese será el eje de la enseñanza de maestro Eckhart: el encuentro por la vía del conocimiento.

La bula condenatoria de Juan XXII, califica de heréticos diecisiete de los veintiocho artículos del maestro investigados por la Inquisición; los restantes son considerados "malsonantes". Lo que la condena *post mortem* (1329) da a entender es que lo preocupante era que Eckhart "mostrara aquellas doctrinas en su predicación ante el vulgo". Tanto los artículos heréticos, como los malsonantes y temerarios "corrompen a la gente vulgar a la que han sido predicados". No se puede hablar de tales sutilidades a gente sencilla sin crear confusión... Porque esa fue la gran novedad del dominico: apuntar alto, en lengua vulgar (en medio alto alemán) para ser entendido por "gente vulgar". Mujeres, en su gran mayoría; aunó en su persona la faceta de *Lesemeister*, maestro de lectura, y *Lebemeister*, maestro de vida, guía espiritual. El "maestro de lectura" enseñará en París, en latín, como catedrático de teología, titular de la cátedra de teología reservada a los dominicos extranjeros. Será provincial de la provincia dominica de Sajonia, vicario general de la provincia de Bohemia, y encargado de velar por la vida religiosa de más de setenta y cinco conventos de monjas, sin olvidar a las beguinas (con más de 85 casas sólo en la zona de Estrasburgo), cuya ebullición y libertad tanto preocupaban a Roma. En ese marco, durante más de diez años (1313-1323), Eckhart será guía espiritual de centenares de mujeres a las que predicará sin "bajar el listón" de sus enseñanzas.

Parece que el enriquecimiento fue mutuo. El maestro supo escuchar y recoger el impulso espiritual de unas mujeres que osaban pretender ir más allá de una vida espiritual entendida en términos de "religación" —de servicio desde este mundo al rey del otro mundo—. Ofreció soporte conceptual a su búsqueda, base teórica a sus anhelos. Eckhart enseñaba que la finalidad de cualquier acción piadosa no era otra que nacer a/en la Verdad, realizar el ser que ya se es, del mismo modo que "la naturaleza de cualquier grano tiene el trigo por objeto y la naturaleza de todo tesoro tiene al oro por objeto" (1983: 571). Ser el oro que ya se es, sin conformarse con menos.

Si alguien me preguntara, ¿por qué rezamos, por qué ayunamos, por qué hacemos todas nuestras obras, por qué somos bautizados, por qué se hizo hombre Dios?, yo diría: a fin que Dios naciera en el alma y el alma naciera en Dios? (1983: 571)

Realizar ese nacimiento es el objetivo de la vida espiritual. Y no menos que eso. La "santidad" a la que anima Eckhart es revestir, realizar, la naturaleza "santa", divina, ese ser interior ilimitado, propio de todo ser humano por el mismo hecho de serlo (como insiste en el tratado de *El hombre noble*). Nos complace encontrar de nuevo la afirmación de que la posibilidad no tiene elegidos: "El Hijo del Padre celestial no ha nacido solo en esta oscuridad que es su heredad; tú también has nacido ahí como hijo del mismo Padre celestial y de nadie más; y él también te da a ti la fuerza" (1980: 85). Ni tan sólo había que confundir búsqueda y opción por la vida religiosa —dirá explícitamente (en las *Pláticas* 1983: 93 y ss.; en el *Nacimiento eterno* 1980: 102-104, *et.al.*)—. No es el modo de vida el que condiciona. Todo está en conocer, reconocer, saber y ser. ¿Qué indicaciones ofrece para ello? [...]

"Si alguien me pregunta", "si ahora preguntases" ... —son expresiones con las que Eckhart introduce, a menudo, sus explicaciones—, Si alguien me preguntara '¿qué se

puede hacer?', la pregunta resultaría poco útil, pues la clave está en entender lo que se puede ser. Según dónde se asiente el ser, en dónde esté ubicado el "gozne", el hacer tendrá un fundamento u otro y, de ahí, un fruto u otro. Aunque externamente no se distinguen. [...]

Ofrecer las potencias al ser interior, polarizarlas a su servicio, es todo lo que se puede hacer. En el texto *El hombre noble* (1983: 219-235; 1998: 115-124), que arranca con la frase evangélica "un hombre noble se fue a un país lejano para ganar allí un reino y volver después", nos presenta a ese hombre noble que no va a ninguna parte sino hacia el recogimiento y la polarización de las facultades en la comprensión de lo que verdaderamente es. Transformación por el conocimiento —esa es la propuesta de Eckhart—, conocimiento que ya es, en sí mismo, transformación. Por eso sus palabras insisten una y otra vez, como esforzándose en lograr que los ojos vean, en el instante mismo, lo que cada uno ya es. Que el oyente, el lector, despierte por la palabra. "Muchos buscan la luz y la verdad donde no está, buscan lejos, y al final llegan tan lejos de casa que ya no encuentran el camino de vuelta al interior" (1980: 89). El hombre noble no "va"; sale de lo exterior, de las imágenes (de la realidad construida) y de sí mismo (del sujeto construido) para poder ser, para volver a lo que ya es. [...]